

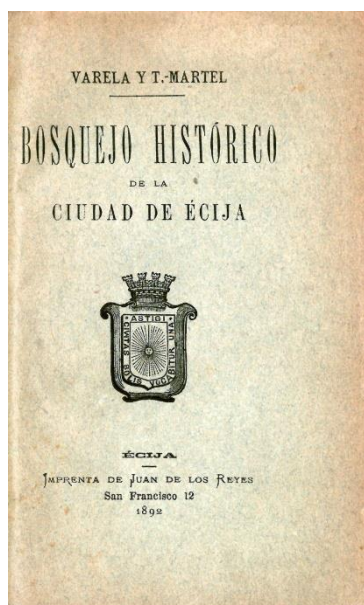
RAFAEL ARIZA ESPEJO, UNO DE LOS MAS FAMOSOS MEDICOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX, NACIDO EN LA CIUDAD DE ECIIJA.

Enero 2019
Ramón Freire Gálvez

El 1 de Febrero de 1826, vino al mundo en Écija el personaje mencionado, recibiendo el bautizo en la Parroquia de Santiago el Mayor al día siguiente.

Localizada su partida de bautismo en la citada parroquia, concretamente al Libro 70, página 63 vuelta, resulta:

Al margen: Gratis.- Día 2 de Febrero de 1826, Cura de esta Iglesia Parroquial de Santiago Pablo Jaén Calvo, bauticé a Rafael Blas Ignacio de la Purificación, que nació el día de ayer, 1 de febrero, hijo de Pedro Ariza y Josefa Espejo, abuelos paternos Antonio Ariza y Josefa Porcuna, maternos Antonio Espejo y Antonia de Ostos. Padrino Blas Velasco y Ávila.



Nos encontramos ante uno de los ecijanos más importantes del siglo XIX. El primero que recoge la biografía de este ilustre ecijano es Antonio Tamarit Martel y Torres, en su obra *Bosquejo Histórico de la Ciudad de Écija*, año de 1892, del que dice:

“Nació en Écija el 1 de febrero de 1826, siendo bautizado en la parroquia de Santiago, Hijo de antigua y distinguida familia ecijana, aunque venida a menos por los azares de la fortuna, mostró desde sus primeros años felices disposiciones para los estudios y esto hizo que un pariente suyo don Manuel Martínez de Tejada, fraile exclaustro y hombre de grandes conocimientos, le tomara bajo su protección y se dedicara a enseñarle el hermoso idioma latino.

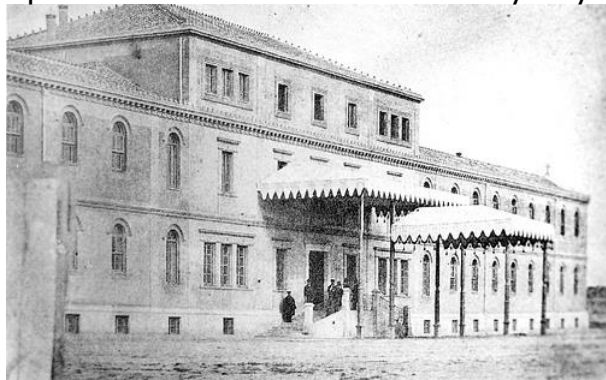
Por la época en que Ariza estudiaba este primer elemento de las letras, hubo aquí una sociedad de Amigos del País, (Estudió en la Sociedad Económica de Amigos del País en Écija durante los cursos 1834-1835, 1839-1840 y 1840-1841) dedicada a proteger la enseñanza y ante un tribunal de este centro sufrió el primer examen y en las aulas de dicha institución cursó durante tres años los estudios entonces llamados de Filosofía, en los que obtuvo brillantes notas.

Trasladado a Sevilla, para suplicar la falta de recursos y continuar su enseñanza, logró entrar de mancebo en una botica, consiguiendo, con la protección del farmacéutico y su constante aplicación, ver terminado el estudio de los años que le restaban de Filosofía y los de Medicina, en los que obtuvo notables y verdaderos triunfos. Mas la supresión de los médicos puros le hizo pasar a Cádiz, donde verificó sus ejercicios de licenciatura, obteniendo los mismos plácemes y felicitaciones que anteriormente.

Vuelto a Sevilla desempeñó por algún tiempo la plaza de médico de guardia en el hospital general; hizo oposición a primer médico cirujano y por último ascendió a médico segundo. El nuevo plan de estudios establecido en 1845, que hizo crear distintas asignaturas en los más altos centros docentes, entre ellas la cátedra de Metafísica, dio lugar a que se propagasen con más extensión las ideas de la filosofía hegeliana y que Ariza, convirtiéndose en ardiente partidario de esta nueva escuela, renunciara a la plaza que desempeñaba en el hospital para entregarse de lleno al estudio de la homeopatía, pero, dice un biógrafo suyo, siendo homeópata protestante, pues en un célebre congreso homeopático, echó por tierra los principios fundamentales del sistema.

Recibido doctor en 1868 en la facultad libre de Medicina creada en Sevilla, en esta misma facultad creó una cátedra de Histología, que el mismo desempeñó, así como la de Historia de la Medicina, hasta que definitivamente se trasladó a Madrid. En 1873 estableció en su propio domicilio un gabinete de Histología patológica, centro que transformado en Instituto de Terapéutica Operatoria, fundó en 1880 en el Hospital de la Princesa en Madrid y cuya dirección tuvo a su cargo durante los siete últimos años de su trabajadora existencia.

Todos estos hechos que ligeramente dejamos narrados, dan una prueba de que la cualidad predominante en don Rafael Ariza y Espejo, fue la del amor al estudio y la aplicación práctica inmediata de cuantos conocimientos conseguía por aquel medio.



De su carácter bastará sólo citar un rasgo; una dolencia crónica que padecía su amigo, el reputado jurisconsulto sevillano don Francisco de Juan y Martínez, hizo que este tuviera que marchar en busca de alivio a provincias vascas; agravóse el enfermo y Ariza corrió en auxilio del paciente y amigo; la enfermedad tuvo fatal desenlace y nuestro biografiado no abandonó ni un momento el cadáver del querido amigo hasta darle cristiana sepultura en Sevilla. En esta ocasión conoció a la que más tarde fue su constante compañera y amante esposa. Sus conocimientos profundísimos en la ciencia de Hipócrates, sus trabajos científicos literarios y sus triunfos médicos, le valieron dos condecoraciones, la cruz sencilla de Carlos III y la gran cruz de Isabel la Católica; escasas recompensas, dice el biógrafo a que antes aludimos, para quien tanto había trabajado en pro de la humanidad.

Para terminar, diremos que es extremadamente censurable que Écija, la patria del Doctor Ariza, no haya tenido todavía un recuerdo, por pequeño y modesto que fuese, para el que tan alto supo colocar su nombre, a la vez que conmemorara las fechas de su natalicio, que dejamos apuntada y la de su muerte, ocurrida el 13 de octubre de 1887."

En otra biografía posterior (*Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual Provincia*), concretamente la realizada

por Mario Méndez Bejarano, año de 1922, además de los datos, a grandes rasgos, antes aportados, añade:

Estudió Humanidades y desde 1841 a 1845 cursó en la Universidad de Sevilla cuatro años de instituciones médicas, con notas de sobresaliente y premio. En recompensa a su aplicación, obtuvo la dispensa de los derechos del título de Bachiller en Medicina. En 1848 obtuvo el grado de Licenciado en Medicina.

A los pocos días fue nombrado médico del Hospital de Sevilla, ganando después, por oposición, el puesto de primer cirujano del Hospital. Fue miembro de varias corporaciones científicas y literarias; aprendió correctamente las lenguas modernas, francés, inglés, italiano y alemán. Hasta su traslado a Madrid, ocupó la cátedra de Histología de la facultad libre de medicina de Sevilla. Perteneció al Colegio y al Ateneo Médico de Sevilla, tomando parte muy activa en sus discusiones y escribiendo en los periódicos facultativos que se publicaban en la capital hispalense por entonces. Sus primeras publicaciones vieron la luz en el periódico *La Época Médica* de Sevilla, bajo el título: Apuntes para una obrita sobre especialidades en medicina, que aparecieron en cuatro o cinco números, entre los años 1871 y 1882.

En sus viajes al extranjero, perfeccionó sus conocimientos teóricos y prácticos en varias especialidades, algunas de ellas desconocidas en España, consagrándose más particularmente a las enfermedades de la laringe y del oído, en las que alcanzó una reputación universal. Fueron numerosas las obras que nos dejó, destacando de ellas:

SOBRE LITERATURA MÉDICA.

"Conceptos sobre la vida", discurso leído en la sesión inaugural de la Facultad de Medicina de Sevilla el 1 de diciembre de 1869.

"La teoría celular ante la noción de la fuerza" (*La Época Médica* de Sevilla 1872)

"Juicio crítico de Hipócrates", conferencia en el Colegio Médico de Sevilla en 1872.

"Causas que detienen y paralizan los progresos de la homeopatía en estos últimos años"; comunicación leída en el Congreso Internacional de Homeopatía, celebrado en París, Agosto de 1878.

"¿Qué es la homeopatía?"



"La panacea del eclecticismo", publicado en *El Anfiteatro Anatómico Español*, 1876.

"Eclécticos antes que científicos" publicado en *El Anfiteatro Anatómico Español*, 1876

"La revista de medicina dosimétrica", publicado en *El Anfiteatro Anatómico Español*, 1879.

"La medición sustitutiva", tesis del

Doctorado, febrero de 1870, Sevilla.

"Discurso de gracias al recibir la investidura de doctor"

SOBRE HISTOLOGIA NORMAL Y PATOLOGICA

"Escuelas histológicas francesas y alemanas"

"Tratado de anatomía General", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1873

"Tratado elemental de Histología normal y patológica", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1879

"Manual de microquinea clínica", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1876

"La membrana caduca", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1875

SOBRE HISTOLOGIA PATOLOGICA

"Tumores de la mama", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1877

"Depósitos urinarios", publicado en La Época Médica, 1872.

"Una concreción uterina", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1877

"Nuevos puntos de vista en la Histología del linfosarcoma", publicado en El Anfiteatro Anatómico Español, 1877.

SOBRE ENFERMEDADES DE LA LARINGE

"Concepto racional de las especialidades"; Introducción al curso de Laringología y Otología, curso 1882/83, El Siglo Médico, 1882.

"Las especialidades en medicina", Introducción al curso de Laringología y Otología, curso 1882/83, El Siglo Médico, 1882.

"Técnica laringoscópica", curso de Laringología, Instituto de Terapéutica, 1881/82.

"Imperfecciones de la laringoscópica y medios para corregirlas", El Siglo Médico 1885

"La cocaína en los reconocimientos de garganta", Anales de Otología y Laringología, 1885.

"Memoria sobre laringopatía", leída en la segunda sesión inaugural de la Sociedad Anatómica Española, en septiembre de 1875.

"Laringismos gástricos", Siglo Médico, 1881.

"De las parálisis laríngeas frustradas"; trabajo leído en la Sociedad Española de Laringología, Otología y Rinología, 1885.

"Parálisis de las cuerdas vocales", Siglo Médico 1882.

"Parálisis de la faringe y de la laringe, diftéricas e histéricas. Paresias de las cuerdas. Oblicuidad inestable de la glotis", curso 1885/86.

"Parálisis de la cuerda vocal izquierda"; El Anfiteatro Anatómico Español, 1879.

"La parálisis de los músculos crico-aritenoídeos posteriores considerada como signo diagnóstico de gravísimas enfermedades extralaríngeas"; Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de la Princesa, año de 1884.

"Grupo de parálisis laríngeas", curso 1881/82.

"Pólipos laríngeos", El Siglo Médico, 1886.

"Diagnóstico entre las úlceras laríngeas simples, tuberculosas, sifilíticas y cancerosas, fundado en sus caracteres objetivos"; actas del Congreso Internacional de Sevilla, 1882.

"Laringopatías discrásicas"; Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de la Princesa, 1885.

"Laringopatía micósica y tuberculosa"; Anfiteatro Anatómico Español, 1885.

"Enfermedades de la faringe y de las fosas nasales", Anales de Otología y Laringología, 1886.

"Introducción al curso de Laringología y Otología"; El Siglo Médico 1885.
"Utilidad de la polioscopia en la extracción de cuerpos extraños"; La Época Médica, 1872.

En posteriores publicaciones, tesis doctorales y revistas científicas, se habla de la vida y obra, sobre todo, de este ecijano, de la que recogemos algunos apartados para dejar testimonio de su importancia.

En *La Iberia*, diario liberal, viernes 16 de Febrero de 1872: "... El señor Rafael Ariza Espejo, médico homeópata y catedrático de la Facultad de Medicina de Sevilla, ha sido trasladado a Madrid, aunque creemos regresará pronto a Andalucía..."

Edición de Madrid.

LA IBERIA,

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

De Los Colegios Médicos en España, 1893-1917, Tesis Doctoral Ana María González Rebollo.- Universidad de Valladolid, 1997: ...El padre de la Otorrinolaringología en España, considerada como

especialidad, es Rafael Ariza y Espejo (1826-1887), que introduce la práctica de la laringoscopia y otoscopia, su obra publicada después de su muerte...

En Historia de la medicina. Síndrome de Aureliano Maestre de San Juan – Kallmann: "...A Maestre se debe también la fundación de la Sociedad Histológica Española en 1874 que supo ser integradora de los esfuerzos de los cultivadores de la disciplina y afines. Entre sus miembros más activos podemos citar al cirujano Federico Rubio, el oftalmólogo Francisco Delgado, el otorrino Rafael Ariza Espejo y a Andrés Busto..."

En la Enciclopedia fin de siglo. La medicina y las ciencias biológicas de Juan Riera Palmero: "...La creación de la Otorrinolaringología como especialidad en España fue obra preferente de Rafael Ariza y Espejo (1826-1887), que colaboró con Federico Rubio en el Instituto de Terapéutica Operatoria de Madrid.

En este centro Ariza se consagró a la especialidad, introduciendo en nuestro país la práctica de la laringoscopia y otoscopia. La obra de Ariza apareció parcialmente en revistas de la especialidad, siendo publicada en su totalidad después de su muerte. En Barcelona destacaron dos ilustres profesionales, Luis Suñé y Molist (1852-1914) y Ricardo Botey Ducoing, el primero de los cuales fundó la Sociedad Española de Laringología, Otología y Rinología en 1886, siendo editor asimismo de la Revista de Laringología y Otología..."

De Historia de la otorrinolaringología en Santa Cruz de Tenerife. Dr. Juan Antonio Saavedra de la Torre, Médico cirujano ORL. Titular del Servicio de ORL del Hospital Nuestra Señora de La Candelaria: "... De aquella época es necesario destacar la figura de dos experimentados otorrinolaringólogos que el destino vincularía de una u otra forma, décadas más tarde, al inicio de la ORL moderna en Santa Cruz de Tenerife.

Por un lado, el doctor Luciano Barajas y Gallego (1864-1920), discípulo del primer otorrinolaringólogo español, el doctor Rafael Ariza y Espejo (1826-1887); y fundador de la Clínica Ntra. Sra. del Carmen, en Madrid, el primer centro asistencial privado de ORL del país. Él fue quien inició al brillante doctor Antonio García Tapia (1875-1950), considerado sin duda alguna como el definitivo impulsor de la ORL moderna en España, con quien la especialidad adquirió proyección y relevancia internacional...

Este artículo analiza la situación de relativo atraso profesional y docente de la medicina en la ciudad de Sevilla, en los primeros quince años de funcionamiento de la Escuela Libre de Medicina y Cirugía fundada por iniciativa de Federico Rubio (1827-1902). Para ello, se toman en consideración tres momentos: Las críticas procedentes del testimonio de Philip Hauser (1832-1925), cuya rigurosa formación contrastaba con la práctica habitual de los médicos sevillanos; las novedades, reconocidas en su momento, que supusieron las actividades profesionales y editoriales de Leopoldo Murga Machado (c. 1861-1923), introductor de la medicina de laboratorio en Sevilla a partir de 1883, y las deficiencias en dotación y contenido de la enseñanza de disciplinas básicas en la mencionada Escuela, ilustrada a través de la disputa que enfrentó, en 1872, a los Profesores responsables de Histología, Rafael Ariza Espejo (1826-1887), y Fisiología, José Moreno Fernández (1823-1899)..”

En Medicina y enseñanza de la medicina en Sevilla (1868-1883): continuidad y cambio. Juan L. Carrillo. Fecha de aceptación: 5 de junio de 1990. Departamento de Ciencias Socio-Sanitarias. Facultad de Medicina: “...Cuando Rafael Ariza Espejo (1826-1887) regresó a Sevilla tras concluir su tercer viaje por Europa dirigió un escrito al director de la revista sevillana *La Época Médica* (1871-1873), el médico catalán Luis Góngora Joanico (1834-1901), bajo el título Escuelas histológicas francesa y alemana. Este texto ya ha sido objeto de análisis y sólo quiero ahora resaltar la frontal oposición que mostró Ariza a un estado de cosas que, en su opinión, debían ser objeto de cambio. No quedó fuera de su crítica la propia enseñanza de la medicina y con las siguientes palabras lo transmitió a su interlocutor el Dr. Góngora: Bastante he entretenido a Vd. con la relación verbal del último viaje científico que acabo de verificar, para suponerlo al corriente de cuáles son mis ideas relativas a la nueva dirección que es necesario imprimir a la enseñanza médica en nuestra patria, si hemos de evitar que antes de veinte años estemos tan atrasados en la ciencia que nos sea imposible comprender la significación de su lenguaje e idioma técnicos. Para Ariza la distancia entre la producción científico-médica española y la europea, así como también entre las formas y los contenidos del proceso reproductor de ese saber, estaba generando un



FIGURA 8. Vista parcial del Hospital de las Cinco Llagas a finales del Siglo XIX, cuando los alumnos de la Escuela Libre de Medicina y Cirugía recibían sus lecciones en sus dependencias.

distanciamiento lingüístico de tal magnitud que en pocos años los médicos españoles serían incapaces de entender a un colega francés o germánico, ampliándose esta brecha a través de un proceso de incomunicación cada vez más evidente. Ariza, que en aquel momento era catedrático de Histología normal y patológica en la Escuela Libre de Medicina y Cirugía de Sevilla, no hizo distinción, a la hora de inculpar de responsabilidades, entre la enseñanza oficial -la impartida en las facultades de Medicina tradicionales- y la libre. Ambas, según Ariza, adolecían de los mismos y endémicos males y resulta especialmente significativo que no intentara dejar a cubierto de su crítica a la institución sevillana en la que venía desarrollando su labor docente...”

Otra de Luis Enrique Otero Carvajal, Profesor Titular de Historia Contemporánea. Universidad Complutense. Madrid. Realidad y mito del 98; las distorsiones de la percepción, ciencia y pensamiento en España, 1875-1923. Publicado en: Cayuela Fernández, José G. (coord.): Un siglo de España: centenario, 1898-1998. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Cortes de Castilla-La Mancha, 1998 ISBN: 84-89958-07-6:

“...En este contexto surgieron el Museo Antropológico, la Sociedad antropológica española y varias revistas especializadas a impulsos del médico cirujano Pedro González de Velasco, entre las que destacó *El Anfiteatro Anatómico Español*, publicada de 1873 a 1880. En el laboratorio histológico del



Museo trabajaron médicos como Luis Simarro, histólogo y neuropsiquiatra, Carlos María Cortezo, clínico e higienista, o Aureliano Maestre de San Juan, catedrático de Histología en Madrid y fundador de la Sociedad Histológica Española en 1874. Fueron los introductores de la teoría celular del

organismo, desarrollada por Virchow, dando lugar al nacimiento de la biología experimental en España. Pionero lo había sido Rafael Ariza, primer catedrático español de Histología en la Universidad de Sevilla. De esta forma el positivismo español engarzó con las teorías biologists, que encontraron en los estudios comparativos del desarrollo cerebral, a nivel neuronal, una figura de alcance internacional: Santiago Ramón y Cajal...

El evolucionismo darwinista tuvo en el campo de la anatomía humana su principal mentor en Peregrín Casanova Ciurana, catedrático de Medicina de Valencia y discípulo de Ernst Haeckel. Fue, sin embargo, la anatomía microscópica, gracias a la nueva generación de histólogos, la que alcanzó unos resultados más significativos. Eloy Carlos Ordóñez, venezolano residente en París y relacionado con la escuela de Robín, y Maestre de San Juan fueron los principales introductores de las ideas de Virchow. Maestre de San Juan formó una generación de histólogos, entre los que destacaron Eduardo García Solá, catedrático en Granada, Leopoldo López García, catedrático en Valladolid y maestro de Pío del Río Ortega, a su vez una de las grandes figuras en la

materia durante el primer tercio del siglo XX. Junto a ellos el cirujano Federico Rubio Gali, el oftalmólogo Francisco José Delgado Jugo, el ginecólogo Eugenio Gutiérrez, Rafael Ariza y Luis Simarro fueron los referentes científicos de Santiago Ramón y Cajal. Simarro enseñó a Cajal en 1887 la técnica cromo argéntica de Golgi, base sobre la que Cajal desarrolló la primera parte de su labor científica y por cuyas aportaciones originales recibió el premio Nobel en 1906. Cajal fue el principal creador de la teoría neuronal, que sistematizó en su monumental *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, publicada entre 1897 y 1904. Coetáneos de Cajal fueron José Gómez Ocaña, catedrático de fisiología en Cádiz y Madrid, relacionado con los fisiólogos europeos Charles Richet e Iván Petrovich Paulov; Ramón Turró, fundador de la escuela barcelonesa de fisiología, en la que sobresalió desde principios de siglo Augusto Pi i Sunyer. En el campo de la bacteriología y la microbiología destacaron, además del propio Cajal, Vicente Peset Cervera y Jaime Ferrán, catedráticos en Valencia, Leopoldo López García, Eduardo García Solá y Luis del Río y Lara, que siguieron los postulados de la nueva microbiología médica encabezada por Pasteur y Koch...”



En *El Búho*. Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía. D. L: CA-834/97. Filósofos Sevillanos. José Biedma López: “...En Sevilla difunde las ideas evolucionistas Rafael Ariza, famoso otorrino y catedrático de la Facultad de Medicina. A su muerte, sus Escritos médicos fueron recopilados y publicados por su amigo el Dr. Pulido (Madrid, 1988, 3 vv.). Rafael Ariza fue también un gran defensor de las teorías haeckelianas...” Una de las fotografías del ecijano que nos ocupa, junto a una pequeña reseña, respecto de una de sus publicaciones, la recogemos de:

La Histología en España en el siglo XIX Nº 12, Febrero-Marzo, 2003, donde se escribe: Rafael Ariza Espejo, estudió en Sevilla y Cádiz, donde se licenció en Medicina. Se formó con Federico Rubio, Rudolf Virchow y Maestre de San Juan. Enseñó

histología en la Escuela Libre de Medicina y Cirugía de Sevilla, en la de Pedro de Velasco en Madrid y en la Sociedad Histológica Española. Como micrógrafo trabajó en el laboratorio del Hospital de San Juan de Dios y en su domicilio particular. Muchas de sus publicaciones aparecieron en el Anfiteatro Anatómico Español, aunque luego fueron recogidas en la obra *Escritos médicos del doctor don Rafael Ariza y Espejo*, Madrid, E. Teodoro, 1888. Apareció en tres volúmenes. Curiosamente en la biografía, tomo primero, la página XII está numerada como XII a XVI, no existiendo, por tanto, las páginas XIII a XVI. A pesar de que la obra está fechada en 1888, debió llegar a su autor antes de este año, como lo demuestra el ejemplar que reproducimos, que lleva su propia dedicatoria autógrafa (recuérdese que Ariza Espejo murió en Sagaiestechea (Guipúzcoa) 12 de octubre de 1887).

Por último, recogemos la noticia que se publicó tras su muerte, a la que igualmente se acompaña una fotografía de este ecijano, cuya noticia decía así:

“Murió en Sagaiestechea (Guipúzcoa) 12 de octubre de 1887, Excmo. Sr. Don Rafael Ariza Espejo. El día 12 del pasado mes falleció en Sagaiestechea (Guipúzcoa), el Excmo. Sr. Don Rafael Ariza Espejo, doctor en medicina y cirugía, catedrático ilustre que fue de Sevilla, el primero que enseñó en España la Histología patológica y profesor de fama universal legítimamente adquirida, que ha dejado con su muerte (según respetable y leal opinión de sus profesores) un vacío tan grande en su especialidad médica que todavía no haya quien le llene en Madrid, Nació el Sr. Ariza, cuyo retrato damos en la página 300, en Écija, hijo de padres modestos en 25 de febrero de 1826, cursó sus estudios en las escuelas de Medicina de Sevilla y Cádiz, donde se distinguió por su aplicación y la brillantez de sus exámenes; fue Médico de Hospital por oposición y desempeñó en Sevilla las cátedras de Filosofía e Historia de la Medicina y la de Histología y Anatomía patológica. En Madrid explicó también cursos libres en el Museo Antropológico del Dr. Velasco y en el Instituto de Terapéutica operatoria, desempeñando los primeros cursos teóricos y prácticos que se han dado en Madrid sobre las enfermedades de la garganta y del oído, por lo que se le debe considerar como el fundador de estas especialidades entre nosotros, Los escritos del doctor Ariza son numerosos, revelando todos el talento profundo de su autor y la delicadeza de sus investigaciones; la reseña de ellos sería prolija en este sitio, juntos formarán dos tomos abultados que en los momentos actuales se dispone a dar a la luz pública el ilustrísimo Dr. Pulido.

Citaremos no obstante los principales: Varias tesis sobre motivos de literatura médica, titulada: La teoría celular ante la noción de la fuerza, el Médico en medicina, Concepto de la vida, Degeneración amiloidea del riñón y otros; muchos estudios acerca de las enfermedades de la laringe y entre ellos los referentes a la tuberculosis laríngea, que formaran sólo un tomo de regulares dimensiones; otros referentes a las diversas laringitis que constituyen un tomo, los que se ocupan del cáncer laríngeo y otros tumores; los que tratan de las parálisis laríngeas, que son variados e importantes, y los que estudian la traqueotomía y con relación a las enfermedades del oído, ha dejado igualmente numerosos escritos para formar otro libro. El Dr. Ariza, hombre de bastísima ilustración y médico de tan merecida fama, era tenido en grande estima por los especialistas extranjeros y acudían en demanda de su ciencia enfermos procedentes de otros países. Era profesor de Instituto de Terapéutica operatoria y miembro de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras y estaba condecorado con la gran Cruz de Isabel la Católica, de Carlos III y la Beneficencia. Su muerte ha sido muy sentida por todas las personas que tenían la suerte de conocer y tratar a aquel hombre ilustradísimo, honrado, afable y modesto y singularmente por los que fueron discípulos suyos y recibían con gratitud y recogimiento sus especiales lecciones médicas. Descanse en paz (La Ilustración Española y Americana.- Madrid 22 de Noviembre de 1887).

En definitiva estamos ante uno de los ecijanos más importantes del siglo XIX. La noticia que aporato a continuación, para finalizar con este resumen biográfico, es la encontrada en la revista **LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del día 8 de Octubre de 1883**, respecto de su fallecimiento y dice lo que sigue:

“Por último, recogemos la noticia que se publicó tras su muerte, a la que igualmente se acompaña una fotografía de este ecijano, cuya noticia decía así: “Murió en Sagaiestechea (Guipúzcoa) 12 de octubre de 1887, Excmo. Sr. Don Rafael Ariza Espejo. El día 12 del pasado mes falleció en Sagaiestechea (Guipúzcoa), el Excmo. Sr. Don Rafael Ariza Espejo, doctor en medicina y cirugía, catedrático ilustre que fue de Sevilla, el primero que enseñó en España la Histología patológica y profesor de fama universal legítimamente adquirida, que ha dejado con su muerte (según respetable y leal opinión de sus comprofesores) un vacío tan grande en su especialidad médica que todavía no haya quien le llene en Madrid.

Nació el Sr. Ariza, cuyo retrato damos en la página 300, en Écija, hijo de padres modestos en 25 de febrero de 1826 (hay un pequeño error por parte de dicha revista), cursó sus estudios en las escuelas de Medicina de Sevilla y Cádiz, donde se distinguió por su aplicación y la brillantez de sus exámenes; fue Médico de Hospital por oposición y desempeñó en Sevilla las cátedras de Filosofía e Historia de la Medicina y la de Histología y Anatomía patológica.

En Madrid explicó también cursos libres en el Museo Antropológico del Dr. Velasco y en el Instituto de Terapéutica operatoria, desempeñando los primeros cursos teóricos y prácticos que se han dado en Madrid sobre las enfermedades de la garganta y del oído, por lo que se le debe considerar como el fundador de estas especialidades entre nosotros, Los escritos del doctor Ariza son numerosos, revelando todos el talento profundo de su autor y la delicadeza de sus investigaciones; la reseña de ellos sería prolija en este sitio, juntos formaran dos tomos abultados que en los momentos actuales se dispone a dar a la luz pública el ilustrísimo Dr. Pulido.



EXCMO. SR. D. RAFAEL ARIZA Y ESPEJO,
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA.
Nació en Écija, en 1826; † en Sagaiestechea (Guipúzcoa), el 12 de Octubre último.

Citaremos no obstante los principales: Varias tesis sobre motivos de literatura médica, titulada: *La teoría celular ante la noción de la fuerza, el Médico en medicina, Concepto de la vida, Degeneración amiloidea del riñón* y otros; muchos estudios acerca de las enfermedades de la laringe y entre ellos los referentes a la tuberculosis laríngea, que formaran sólo un tomo de regulares dimensiones; otros referentes a las diversas laringitis que constituyen un tomo, los que se ocupan del cáncer laríngeo y otros tumores; los que tratan

de las parálisis laríngeas, que son variados e importantes, y los que estudian la traqueotomía y con relación a las enfermedades del oído, ha dejado igualmente numerosos escritos para formar otro libro.

El Dr. Ariza, hombre de bastísima ilustración y médico de tan merecida fama, era tenido en grande estima por los especialistas extranjeros y acudían en demanda de su ciencia enfermos procedentes de otros países.

Era profesor de Instituto de Terapéutica operatoria y miembro de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras y estaba condecorado con la gran Cruz de Isabel la Católica, de Carlos III y la Beneficencia. Su muerte ha sido muy sentida por todas las personas que tenían la suerte de conocer y tratar a aquel hombre ilustradísimo, honrado, afable y modesto y singularmente por los que fueron discípulos suyos y recibían con gratitud y recogimiento sus especiales lecciones médicas. Descanse en paz.”

Hasta aquí este pequeño resumen biográfico de una las eminencias médicas españolas del siglo XIX y que, como decía al principio, fue Écija la tierra donde vio por primera vez la luz de su vida, para orgullo no solo de la propia ciudad sino de todos sus paisanos. Solo me queda pedirles que la disfruten y mucho más en esta ocasión, que la compartan, para conocimiento de las generaciones presentes y futuras.